

Anexo 5. Reflexiones: Los maestros frente a la crisis de la covid-19. ¡Mis alumnos no tienen internet!

[Fragmentos]

El desconcierto causado por la epidemia no ha sido ajeno a las y los docentes, quienes han instrumentado métodos creativos para seguir con su trabajo. (...) Más que eso: adquirieron una nueva visión de las prioridades educativas, lo cual es una de las lecciones más valiosas que se derivaron de esta experiencia.

[...]

Estamos frente a una situación inédita: tenemos que permanecer en casa ante la amenaza de contagio por la covid-19, guardar la sana distancia, lo cual no es fácil para los mexicanos, que somos tan apapachadores. A los maestros nos toca apoyar a la población para dar continuidad al trabajo en las aulas mediante el programa Aprende en Casa y apoyar a las familias para que se alcancen los aprendizajes esperados del ciclo. Debemos implementar una estrategia asequible, accesible, aceptable y adaptable a las posibilidades, necesidades y escenarios de cada rincón del país.

Se trata de mantenernos alerta ante la pandemia y apoyar a las familias con alternativas para repensar sus estilos de crianza, su acompañamiento cotidiano a NNAJ, quienes de por sí enfrentan tiempos excepcionales: hipermodernidad, pérdida de valores, sociedades líquidas integradas por personas agotadas, con exceso de productividad, superficiales y muchas veces sin rumbo. Es tarea de todos ayudar a combatir el individualismo, reforzar los valores universales y reflexionar sobre lo que ha sido nuestra vida hasta ahora.

Los mexicanos hemos salido avante de desastres naturales, problemas sociales y crisis económicas; en esos momentos, el pueblo ha salvado al pueblo. Cuando hemos estado en tales situaciones hemos hecho de la comunalidad la base de nuestra cultura; comunalidad es un concepto vivencial (Martínez, 2015) que permite la comprensión integral, natura y común, de hacer la vida. Hoy, esa comunalidad ha de salvarnos y a ella hemos de recurrir para juntos resolver el reto de provocar en las familias interés en que sus hijas e hijos aprovechen las clases televisadas, los materiales impresos y —en aquellos lugares donde se pueda— la posibilidad de un aula virtual o la comunicación por internet.

[...]

Nos toca organizarnos con base en esta idea de comunalidad, conformando nuestras propias interpretaciones materiales e intelectuales a partir de la naturaleza, el territorio que habitamos y nuestras posibilidades de interacción. Tenemos que ejercer esa autonomía —que hace tiempo debimos apropiarnos— para decidir en nuestros colectivos las mejores formas de educar, asumiendo nuestra responsabilidad como docentes.

Cuando esto acabe, no volveremos a ser los mismos: tendremos que repensar lo educativo, dejar de querer terminar el programa cuando tenemos enfrente la tarea de formar NNAJ que desarrollen un pensamiento crítico, afronten con resiliencia los retos del mundo, aprendan a ser autónomos, propositivos, honestos, solidarios, empáticos.

Es preciso ayudar a los padres a encontrar otros modos de educar a sus hijas e hijos, abandonando viejas ideas como que las y los estudiantes deben terminar los libros, asimilar el contenido aprendiéndolo de memoria, sin razonar ni resolver las situaciones planteadas, o pensar que si terminan la tarea y el cuaderno se ve lleno ya la hicieron. Su papel no es una labor de mera supervisión, aunque actualmente esté limitado por el contexto. En la actualidad se requiere educar NNAJ desde una perspectiva más democrática, que ayude a su desarrollo como personas críticas, reflexivas, éticas, creativas, colaborativas y, por ello, más competentes en la vida. Conviene apoyar a los padres para que dejen atrás estilos de crianza permisivos o autoritarios, y promuevan un estilo autónomo, participativo, inclusivo y responsable de la propia acción frente a las consecuencias.

Una amiga suele decir: “Quien tiene un por qué, encuentra un cómo”. Al pensar las actividades a diseñar para nuestros estudiantes debemos ser empáticos con sus condiciones y situación actual. Nadie las conoce mejor que las y los docentes, pues están ahí, en su contexto, conscientes de los recursos de las familias y convencidos de que no se trata de atender los contenidos faltantes, sino de que el estudiantado reflexione sobre el mundo en el cual vive, la manera como nos constituimos en sociedades, habitamos el planeta e interactuamos con los demás. Ello importa más que el currículum y que los libros de texto. Se trata de ayudar a NNAJ a aprender a aprender.

Las actividades han de ser reflexivas: ver un programa de televisión y hacerse preguntas, mirar un vídeo seleccionado por el maestro y registrar los sentimientos

que origina, traducir un texto del inglés con información sobre la pandemia, interpretar gráficas, resolver planteamientos matemáticos, dibujar a partir de una lectura, escuchar música diversa y platicar sobre los sentimientos que genera. Si hay internet, se puede visitar virtualmente un museo, explorar; si no lo hay, dependiendo de la edad del estudiante y su grado escolar, escribir una carta a familiares para contarles cómo viven el aislamiento, redactar un poema, un cuento breve... Los maestros de secundaria no deben pensar en generar actividades separadas para su asignatura: es mejor crearlas en colectivo, que sean útiles a varias materias, para que las y los estudiantes generen su expediente o carpeta de experiencias de aprendizaje.

“Maestro se me ocurrió hacer este mapa sobre los países donde está presente la covid-19, ¿lo puedo poner en mi carpeta?”. “Maestra, hice un dibujo para agradecer al personal de salud que está cuidando a los enfermos, ese también lo puse en mi carpeta”. “Profe, ayer fui con mi papá al campo, aquí dibujé cómo está creciendo la milpa”. Es importante animar a NNAJ a ser autogestivos, a tener curiosidad, producir sus propias experiencias de aprendizaje e irse haciendo cargo de ellas poco a poco. ¡Al regresar, cuando esto acabe, no seremos los mismos!

PIÑÓN, Eréndira. (2020). Los maestros frente a la crisis de la covid-19 ¡Mis alumnos no tienen internet! En Educación en movimiento; núm. 4/19 de mayo de 2020. Disponible en <https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/552729/Boletin4.pdf>